

AUREVOCE

Selva de Amor **madrigales de Claudio Monteverdi**

Presentación del programa

Las obras que queremos compartir hoy con ustedes pertenecen al Renacimiento italiano y casi en su totalidad a uno de los autores más importantes y fecundos de este período: Claudio Monteverdi.

El madrigal

El madrigal es la canción poética por excelencia del renacimiento, el laboratorio vocal y expresivo preferido de los compositores europeos desde mediados del S. XVI y hasta bien entrado el S. XVII. Un género, podríamos decir, de “doble cuna”, pues nacido del deseo de la nobleza europea más refinada de volver a disfrutar de músicas sencillas o populares, en las que la poesía pudiera comprenderse y las melodías, si bien dialogaran, fueran de acceso más directo que las sabias y complejas polifonías imperantes.

Quizás no contaban con el entusiasmo y la creatividad de sus músicos y poetas, que partiendo de aquellas composiciones vocales sencillas fueron complejizando este tejido de voces hasta alcanzar él también altas cumbres de refinamiento. En un camino que comienza en la “superficie” de la palabra y del lenguaje y concluye en lo más profundo del corazón humano, los compositores jugarán el juego del paralelismo entre palabras y movimiento musical, para luego llegar a plasmar ya no las palabras sino las emociones que subyacen en ellas, en música.

En el seno de nuestro ensamble, le dimos un nombre a esta exploración por el mundo del madrigal, llamándolo Selva de Amor: ese lugar verde y vivo en donde la Naturaleza toda se hace eco de nuestros sentires más profundos, y lo hace a cinco voces que en su dialogar se entrelazan, se sueltan, se llaman, se oponen, se interrumpen, acuerdan, y llegan de a poco o súbitamente a decir verdades que iluminan o hieren, provocan o se confiesan con las palabras de los más refinados poetas de la época: Gian Battista Guarini, Torcuato Tasso, Ottavio Rinuccini.

¿Por qué Monteverdi?

Claudio Monteverdi (1567- 1643) es un compositor amado. Célebre, aclamado, querido por sus contemporáneos, llamado “Oráculo de la Música”, “El Divino Claudio”, elegido por los músicos una y mil veces, hoy, después de 400 años, su obra nos sigue impactando.

Fue un gran creativo: cantante, violista y desde siempre compositor profundamente atraído por la poesía, que supo espejar y potenciar con su música.

Entre 1587 y 1638 compuso (entre muchas otras obras) sus 8 libros de madrigales; 50 años de un laboratorio intenso y apasionado que nos legó cerca de 180 obras vocales y para ser acompañadas con instrumentos, que libro a libro van adquiriendo mayor libertad compositiva y originalidad, proponiéndonos mundos sonoros sumamente potentes. Un noveno libro será publicado póstumamente, con obras a 2 y 3 voces correspondientes a diferentes períodos.

Para este concierto elegimos obras de los libros II, III, IV, VI y VIII. Los poemas suceden tanto en el mundo idílico de la antigua Arcadia entre ninfas y pastores, como en el propio terreno del corazón humano. En ellos cantaremos la alegría, el enojo, el amor que pende de una mirada embelesada, la decepción, nos detendremos a contemplar maravillados un amanecer, lloraremos el dolor de un amor imposible, imploraremos y luego casi gritaremos la desesperación por un abandono, lamentaremos la muerte del ser amado.

Quizás amamos a Monteverdi, hoy, 4 siglos después, porque los poetas que eligió fueron los grandes poetas de su tiempo: T. Tasso, G. B. Guarini, pero también Petrarca. Por eso su música no es ornamental, ni para distraer. Quizás lo amamos porque a pesar de ser innovador guardó un espíritu humilde. En la dedicatoria de su 1er Libro, escribe: “no debo esperar de composiciones tan juveniles ningún halago más de los que solemos dar a las flores de la primavera”.

Quizás lo amamos porque nos incluyó, se dirigió a nosotros, los intérpretes de su música, así como a los teóricos y de su tiempo, tomando la palabra para explicarse en los prólogos de sus publicaciones, y porque defendió sus ideas de la rigidez de aquellos que no concebían nuevas reglas o nuevas formas de expresión.

Monteverdi cambia a lo largo de su vida, y avanza sin quemar las naves, haciendo pie en la tradición, en los saberes colectivos, admirando a sus contemporáneos y tomando de ellos lo que cree mejor. Avanza también hacia “adentro”, porque nada parece interesarle más que “decir en música” al ser y su sentir, sus congojas, su dicha, su rabia, su nudo de contradicciones. en definitiva, sus emociones.

Con su música y a través de las palabras prestadas de los poetas, quiso tocar el alma, mover los afectos. Y cuando ya 5 voces fueron demasiadas para expresar lo más íntimo, supo llevar el estilo del “hablar cantando” a su máxima expresión, y participar junto a otros músicos y poetas-libretistas de la creación de un nuevo género: la ópera.

Aunque somos conscientes de la imposibilidad de traducción de un poema, pues en el proceso se pierde toda la musicalidad de la palabra y muchas expresiones deben ser adaptadas pues no existen en español, preparamos para ustedes el texto que sigue a continuación del Programa para que aquellos que no conocen el idioma italiano puedan acompañar la escucha de este concierto con la lectura de cada poema.

Esperamos que lo disfruten.

Mariana Rewerski

Programa

Claudio Monteverdi (Cremona 1567-Venecia 1643)

I

Su, su, Pastorelli (Libro VIII, 1638)
Ch'ami la vita mia (Libro I, 1587)
Crudel, perché mi fuggi? (Libro II, 1590)
Cor mio mentre vi miro (Libro IV, 1603)

II

Ecco mormorar l'onde (Libro II, 1590)
Belle ne fe natura (Luca Marenzio. De "Intermedios a la Pellegrina", 1589)
O dolce anima mia (Libro III, 1592)

III

O come gran martire (Libro III, 1592)
Ah dolente partita (Libro IV, 1603)
Volgea l'anima mia (Libro IV, 1603)

IV

La Sestina (Lacrime d'amante al sepolcro dell'amata - Libro VI, 1614)

- 1- Incenerite spoglie
- 2- Ditelo voi
- 3- Dara la notte il sol
- 4- Ma te raccoglie
- 5- O chiome d'or
- 6- Dunque amate reliquie

Ensamble Aurea Voce

Amparo García Blesa, María Clara Minuto, Florencia Segal, Ana Elisa Fauqué,
María Paula Bottamedi
Carolina Gorlero, Bárbara Alarcón, Melody Cruz, Osvaldo Ledesma,
Federico López de Gomara, Nicolás Gattinoni, Alfredo Gómez

Invitada: Mercedes García Blesa

Dirección: Mariana Rewerski

Traducciones

Su, su, Pastorelli

¡Vamos, vamos, hermosos pastorcitos
corran, vengan a mirar, a disfrutar de la brisa
que nos trae sonriente el alba naciente!
¡Miren los prados llenos de flores perfumadas
que ríen festejando su llegada!

¡Vamos, vamos, pajaritos cantores!
Con vuestro canto alegre
desanuden las amadas voces del sol
que ya dora los montes
y sobre las ramas llenas de hermosas florcitas
¡digan honores a su cabellera!

Ch'ami la vita mia

Que yo ame mi vida en tu bello nombre
parece que se lea en todo momento,
mas tú, sin embargo, quieres que yo muera.
Si la verdad llevas en ti escrita,
calma con tus bellos ojos este corazón afligido,
para que no se lea que amas mi muerte
y no mi vida.

Crudel ¿perché mi fuggi? (poema: G. Battista Guarini)

Cruel, ¿porqué huyes de mí?
¿Tanto deseas mi muerte?
Tu eres sin embargo mi corazón.
¿Crees que por huir
causarás mi muerte?
Ah, no se puede morir sin dolor,
y penar no puede quien no tiene corazón.

Cor mio mentre vi miro (poema: G. Battista Guarini)

Mi amor, mientras te miro
me transformo en ti.
Y transformado así,
en un solo suspiro mi alma muere.
¡Oh belleza mortal!
¡Oh belleza vital!
Ya que tan rápido un corazón por ti renace
y nacido por ti, muere.

Ecco mormorar l'onde (poema: Torcuato Tasso)

Ahora las olas murmuran
y tiemblan las hojas de los árboles
con la brisa matutina.
Y sobre las verdes ramas
las bellas avecillas cantan suavemente
para que sonría el Oriente.
Ahora aparece el alba y se refleja en el mar.
y calma el cielo, lo perla de dulce hielo
y dora los montes.
Oh, bella e inaferrable aurora..!
La brisa es tu mensajera y tú lo eres de la brisa,
que restaura todo corazón herido.

Belle ne fe Natura (poema de O. Rinuccini)

La Naturaleza nos hizo bellas
y para que la belleza responda a la Armonía,
Nos dio un verdadero buen gusto musical;
Entonces, de duros y amargos concursos
Nosotras, de perfecta belleza,
Somos el mejor Jurado.

O dolce anima mia (poema: G.Battista Guarini)

Oh dulce alma mía,
¿es verdad que cambiaste de parecer
y por otro me abandonas?
Si buscas un corazón que te adore y ame más,
anhelas en vano;
Si buscas lealtad, considera: ¿qué fe es amar
cuando das a otro mi querida recompensa,
y tu despiadada dulce piedad?
Mas si buscas belleza, mi amor,
no me mires; mírate a ti misma,
en mi rostro y en mi corazón.

O come è gran martire (poema de G. B. Guarini)

¡Oh, cuán grande es el martirio
De esconder el deseo
Cuando con sinceridad
Se ama a quien no lo cree!

¡Oh suave ardor mio!
¡Oh justo deseo!
Si cada quien ama a su corazón
-Y vos sos el mío-
el momento en el que no te ame
será cuando ya no desee vivir.

Ah dolente partita (poema de G. B. Guarini)

¡Ay, dolorosa partida! ¡Ay, fin de mi vida!
Me separo de ti, ¿y no muero?
Y sin embargo encuentro una pena mortal,
y siento en el partir un vivaz morir
que da vida al dolor,
para hacer que muera inmortalmente el corazón.

Volgea l'anima mia (poema de G. Battista Guarini)

Mi amor suavemente giraba
su querida y radiante mirada,
toda belleza, toda deseo
hacia mi, destellando, y parecía decir:
“Dame tu corazón, que no puedo vivir sino en él”

Y mientras mi corazón volaba
hacia donde esa belleza infinita lo invitaba,
grité suspirando: “Ay de mi, sin mi corazón
quién me da vida?”
Me respondió ella, en un suspiro de amor:
“Yo, que soy tu corazón”.

La Sestina Lacrime d'amante al sepolcro dell'amata

Poema de Scipione Agnelli

I

Despojós vueltos cenizas, avara tumba
hecha de mi bello sol, terrenal cielo.
¡Ay pobre de mi! Vengo a inclinarme ante vosotros en tierra.
Con vosotros mi corazón quedó encerrado
en un seno de mármol.

Y noche y día vive en fuego, en llanto,
en dolor, en ira, el atormentado Glauco.

II

Decidlo, oh ríos, y vosotros, que oísteis a Glauco
herir el aire con gritos sobre la tumba,
los yermos campos lo saben, y las ninfas y el cielo;
El dolor fue mi alimento, mi bebida el llanto,
fue lecho, oh piedra feliz, tu bello seno,
cuando a mi bien cubrió la helada tierra.

III

Dará en la noche el sol luz a la tierra
resplandecerá la luna de día, antes que Glauco
deje de besar y de honrar aquel seno
que fue nido de amor, y al que oprime la dura tumba;
ni siquiera a él altos suspiros de llanto
le prodigarán las esferas y el cielo.

IV

Mas te acoge, oh ninfa, en su vientre el cielo.
Por ti veo viuda a la tierra,
desiertos los bosques y correr ríos cual llanto.
Driades y Napeas, del afligido Glauco
repiten los lamentos, y sobre la tumba
cantan las bondades del amado seno.

V

Oh cabellos de oro, nieve gentil del seno,
oh lirios de las manos, que, envidioso, el cielo robó!
Aunque estén encerrados en ciega tumba
¿Quién os esconde? Ay de mi! pobre tierra,
escondiendo la flor de toda belleza, el sol de Glauco!
¡Oh musas, aquí derramad vuestro llanto!

VI

Entonces, amadas reliquias, un mar de llanto
no darán estos ojos al noble seno
de una fría piedra.
He aquí el triste Glauco
que hace resonar "Corina" en el mar y el cielo.
Digan los vientos siempre, diga la tierra:
"¡Ay Corina! ¡Ay muerte! ¡Ay tumba!"

Que las palabras dejen lugar al llanto.
Amado seno, a ti dé paz el cielo.
Paz para ti, Glauco,
piden la honorada tumba
y la sagrada tierra.